

# Bela Gold:

## *Una visión artística posible*

Andrea Montiel Rimoch

*Una visión artística posible*, DE BELA GOLD, es un libro que protesta con la palabra del arte; un libro que está contra el silencio y que a la vez se expresa dolorosa y silenciosamente por todos aquellos que desaparecieron en el Holocausto; un libro que rememora lo que ha sido negado por muchos, y que en estas páginas se traduce como un testimonio real y comprobable del dolor, del horror, de la intolerancia.

No es común que un artista hable o escriba sobre su propia obra. Sin embargo, este es un libro que surge a partir de la tesis doctoral de Bela Gold, quien tuvo necesidad de transformar las imágenes en palabras, explicar “la cocina” detrás de todo lo que realiza, lo que piensa, cómo piensa, por qué toma un tema tan difícil cuya relevancia es indudable tanto para nuestra civilización como para su propio pueblo. Sí, de un pueblo, pero con una lectura universal, ya que su lenguaje y sus imágenes son aplicables a todos los genocidios, a todas las tragedias de aquellos que no han podido llorar, y en el caso ominoso del Holocausto, por todas esas familias que no pudieron sentar *shive* por sus parientes, y tampoco podrán nunca acudir a un cementerio a depositar una piedrita sobre una tumba para decir “no me olvido de ti”.

A Bela Gold le importan las raíces. Fue así como surgió la edición de este libro publicado por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. No fue una tarea fácil, pero tuvo la oportunidad de contar con amigos que la orientaron en la manifestación del arte poste-



De la serie *Mensajes ilícitos*, 2011

rior al Holocausto. Anselm Kiefer, pintor alemán judío, es uno de los principales artistas contemporáneos exponentes de este movimiento, y a Bela Gold podemos considerarla pionera de esta expresión en México.

Las páginas del libro recorren los conceptos de memoria y olvido; de duelo y luto no resueltos; del humanismo como perspectiva analítica y soporte teórico-conceptual para dar solidez a su propuesta de análisis. Y se aproxima entre algunos autores humanistas a Giovanni Pico della Mirandola, a Immanuel Kant con su imperativo categórico y a Theodor Adorno con su aportación al pensamiento filosófico. A partir de este momento, propone para su libro una reflexión central: “¿Será posible lograr que la manifestación artística se transforme en evidencia y testimonio de la muerte?, ¿será que con su presencia detenga, a pesar de su fragilidad, la posibilidad siempre abierta del retorno del terror?” Y entonces da paso a la poesía como expresión sensible y definitiva que incluso modifica la postura de Adorno respecto de su famosa afirmación: “después de Auschwitz no se puede escribir poesía”. Y aborda al poeta Paul Celan, quien con su poema “Fuga sobre la muerte” transforma de manera definitiva este pensamiento. Ahora se tiene que escribir poesía, pero no *después* del horror sino *sobre* el horror. Así es como Celan expresa con sus palabras un reflejo de la masacre en los hornos crematorios, y aquí algunos de sus versos de los que Bela ha hecho varias obras como dibujo directo sobre tela, bordado electrónico sobre tela e impresiones en *plotter* de gran formato:

Negra leche del alba te bebemos de noche  
te bebemos a mediodía la muerte es un Maestro Alemán  
te bebemos de tarde y mañana bebemos y bebemos  
la muerte es un maestro alemán su ojo es azul  
él te alcanza con bala de plomo su blanco eres tú...

Bela Gold se detiene también en los andamios analíticos y revisa los aportes del humanismo ateo, las propuestas de Erich Fromm y de Emmanuel Lévinas, al igual que el posthumanismo y transhumanismo. Y así como el



humanismo renacentista pone al hombre al centro, lo que Bela afirma con el humanismo radical es que hay que colocar al hombre en relación con la naturaleza al centro, ya que la tecnología de nuestro mundo actual puede conducir a quitar al ser humano de en medio.

Para Bela, el Holocausto es el tema de su obra, pero tomado como una metáfora de todo acto que niega al otro como fin y le convierte en medio. Donde surge la anulación de unos para poder ser los otros.

Y así, ante la atrocidad de anulación de seres aparentemente incógnitos y la necesidad de su recuperación, Bela afirma que no hay víctimas anónimas, todas tienen nombre, apellido, una herencia. Venían de alguien o algo e iban hacia alguien o algo más. Todas con su día de nacimiento, pero no el de su muerte. Por ello procuró conseguir como materia prima de su obra los registros, los nombres, las imágenes, los objetos, las firmas, los mensajes ocultos, cualquier dato para poder dar voz a los muertos. Y acude a documentos de archivo que han sido los que rescata desde hace muchos años para su trabajo. Documentos que son una búsqueda empeñosa por encontrar eso que está buscando, y que es desempolvar aquello que se ha escondido ex profeso para encubrir la culpa, o no dar un testimonio relevante sobre la culpa.

Esa es su preocupación desde el momento en que decide arremeter contra este entramado que significó la sistematización burocrática con que los actores del Holocausto diseñaron el plan de: “para ser yo, he de desaparecer al otro”. Pero gracias a que estos actores fueron sistemáticos y organizados, Bela pudo, al igual que muchos de los investigadores del Holocausto, desempolvar una serie de archivos y pruebas importantes para mostrarlos a un público mayor. Sí, darlos a conocer, porque no hay peor situación que el ocultamiento. La memoria es obligatoria y no es posible dejarla de lado, y mucho menos en silencio.

¿Y cómo expresar el silencio para que deje de serlo? Para Bela, el silencio visualmente nunca está presente como tal. Su expresión puede ser una hoja en blanco, una hoja negra, o con todos los colores. Y cuando hay palabra, también hay silencio. El silencio es una herramienta para romper la estigmatización y el olvido, para abrir paso a la memoria. El



De la serie *Retratos con nombre*, *Niña*, 2011

silencio como un observador lateral que en momentos se exige porque es una forma de incorporar elementos que son inexpresables, que no tienen forma para ser dichos mediante la palabra, ese silencio que puede llegar a ser un enemigo en la situación de su arte, porque eso que ella expresa hay que gritarlo y no contenerlo más. Es importante resaltar que, de acuerdo con Bela, el término correcto para nombrar su arte no es llamarlo “plástico”, sino “visual”, porque es expresado en un ámbito donde la visión es lo más importante y engloba un mayor número de aspectos de lo que podría ser la plasticidad.

¿Y cómo expresar un arte visual cuyo tema es el Holocausto sin que esto resulte en una postura política, un panfleto o con un fin proselitista? El arte de Bela Gold tiene una identidad individualizada, un dolor refinado a la vez que catártico, pero de ninguna manera invasivo. A Bela le interesa capturar todo aquello que podría pasar inadvertido, como los manuscritos, las cartas, las tarjetas postales censuradas, las etiquetas de viaje adheribles, los sellos, los mensajes ilícitos en suelas de zapato, los tatuajes sobre carnaza semejante a la piel humana, las imágenes de los objetos olvidados y los recuperados, y donde atrás de todo estaba la vida. Por ello, su objetivo artístico es salvaguardar la memoria de la vida a través de la muerte.

También está la selección de documentos y objetos que ejemplifican el horror y el tratamiento que de ellos hace la artista para extraerles su visión estética. Y entre esta visión y el horror se genera un fuerte contrapunto que es el que da pertinencia para ser obra de arte. Es la belleza del horror tratada mediante el color, la línea, el punto, el plano, el relieve, el formato de los materiales y sustratos de la tecnología. Y así, retener el recuerdo y desmoronar el olvido.

Los materiales en la obra de Bela Gold son fundamentales ya que los sustratos son parte de su lenguaje visual. Como ella dice, no hay por qué quedarse en la ortodoxia respecto al uso de los llamados materiales nobles como el papel, los pinceles o telas, el óleo o el lápiz. Afirma que todos los materiales son capaces de dejar una impronta, una huella para transmitir un mensaje. Lo vemos desde épocas muy remotas cuando se grababa sobre piedra, y además porque estas piedras nos dan cuenta del recuerdo de los seres que han partido.

Niño de terezin, 2011





*Kameah-Amuletos I y 2, 2010*

Por ello, cuando Bela inició su trabajo le fue de suma importancia hacer una reconsideración de dichos materiales, incluso en la gráfica en la que siempre trata de que la representación tenga relieve, un grabado profundo con la placa y así lograr una obra escultórica sobre el papel. Bela ha buscado esa proximidad también con la piedra, porque en realidad lo que ha estado haciendo son lápidas y homenajes para los muertos.

La obra además de tener volumen tiene la sensación matérica de la madera, la piel, la grasa, la cantera, los materiales de construcción, las pizarras, los sellos, y éstos relacionados a su vez con los números con los que eran tatuadas las personas, los látigos, los zapatos, los bordados y dibujos de los niños. A fin de cuentas, la obra se trata de una relación de objetos, de cosas que la gente usaba para poder comunicarse y a lo que Bela llama los mensajes físicos. Y así recupera y recicla todo lo que tiene a la mano.

En el caso de la gráfica, cada resultado es interesante. Lo monta en papel y logra una impronta que hoy en día se ha dado en llamar dibujo expandido, un dibujo fuera de fronteras y que no es exactamente el que marcan los límites del dibujo tradicional. En el caso de las maderas recicladas que ya tuvieron una vida, Bela consiguió maderas llenas de grasa en una panadería de la zona de Iztapalapa.

La grasa para su expresión artística es un elemento que juega un papel relevante. De alguna manera está relacionado con la obra de Joseph Beuys, quien también usó el elemento graso en sus trabajos, y así darle significación a la resistencia del cuerpo humano para superar la inanición y evitar la muerte.

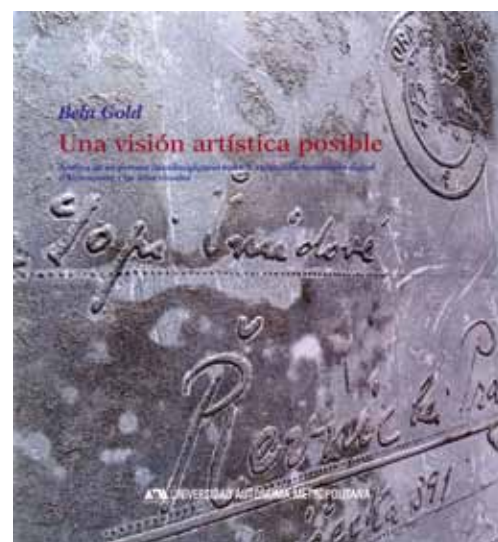
Las improntas de imágenes sobre papel con grasa son metáforas de la sobrevivencia. Su trabajo en piedra también tiene representadas las imágenes con aplicación de nuevas tecnologías para lograr una polisemia todavía mayor.

Y ahí están sus obras a las que llama Amuletos, impresiones con fotoemulsión sobre cantera, otras más son láser sobre piedra, o sus impresiones sobre cantera con láser intervenidas con técnica mixta. Mucha de su obra la ha llevado al concepto de libro: (Libro de la Memoria, Libro de Artista, Libro de Piedra). Libros de los que se declara una gran protectora, sobre todo con el advenimiento de las nuevas tecnologías y los temores que nos atacan con aquello de su desaparición, como el caso de *Nadie acabará con los libros* de Umberto Eco y Jean-Claude Carrière, uno de los mejores ensayos sobre el porvenir del libro. O reminiscencias muy oscuras como la quema de los libros de autores judíos y otros considerados antigermanos que hicieron los nazis en 1933.

El arte para Bela Gold es una actividad fundamentalmente intelectual, una forma de expresión y el uso de un lenguaje diferente al escrito o hablado, pero que dice mediante el color, la línea y la expresión de nuevas tecnologías. Es parte de un proceso de producción de conocimiento, un bálsamo de justicia y una forma a veces muy refinada para transmitir y permitir que la humanidad abra los ojos ante hechos innegables, inexcusables, injustificables.

Bela ha dedicado su vida al arte y se expresa con él desde que tiene noción de existencia. Siempre tuvo inquietudes intelectuales, y la faceta que más le atrajo fue la relacionada con el lenguaje que reverbera con improntas, y que no son otra cosa sino el reflejo de las inquietudes de su propia vida, de su corazón, mente y espíritu. Arte que sirve para educar, mostrar, contar. Arte que es capaz de enseñar a guardar, conservar y transmitir la memoria. Arte de obras únicas que no alteran el documento original y son reflejo del aura del ser del que estamos viendo su ausencia.

Esta es una de las principales connotaciones que tiene su trabajo, ya que se ocupa de temas que son, históricamente hablando, relevantes para nuestra civilización. Su objetivo es difundir, dejar de esconder, y tratar de borrar las atrocidades que el hombre es capaz de cometer y que aún se ocultan bajo el polvo. ■■■



Bela Gold  
*Una visión artística posible*  
Universidad Autónoma  
Metropolitana  
México, 2011, 193 pp.